



ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

“¿DESDE CUÁNDO LA DIMENSIÓN DE LAS COSAS SE EXPRESA EN GRAMOS?”

LA PRAGMATICALIZACIÓN DE LA SECUENCIA *DESDE CUÁNDO*

≈ SINCE WHEN THE DIMENSION OF THINGS IS EXPRESSED IN GRAMS?

THE PRAGMATICALIZATION OF *DESDE CUÁNDO* (≈ SINCE WHEN)

PATRICIA CARMEN HERNÁNDEZ

Universidad de Buenos Aires

Université d'Orléans

Université de Rouen

patricia.c.hernandez.gr@gmail.com

RESUMEN

El presente estudio aborda los valores no temporales de la secuencia interrogativa *desde cuándo* en enunciados de marcada expresividad. Según la lingüística cognitiva, tales casos pueden considerarse como empleos *pragmatizados* que manifiestan la subjetividad del hablante. En tal sentido, *desde cuándo* se comporta como un marcador discursivo de discordancia. Se describen los usos de esta forma mediante el análisis de un corpus de enunciados efectivos. Tal estudio nos permite proponer una primera tipología de los usos de este marcador.

Palabras clave: *pragmatización, subjetivización, marcador discursivo, discordancia.*

ABSTRACT

This paper deals with the non-temporal values of the interrogative form *desde cuándo* (≈ 'since when') in expressive utterances. According to the theoretical framework of Cognitive Linguistics, these cases can be characterized as *pragmatized* i.e. showing the speaker's subjectivity. In this way, *desde cuándo* becomes a discourse marker suggesting some kind of *discordance*. We describe the uses of this linguistic form by analyzing a corpus of utterances. Such study allows us to propose a first typology of the uses of this marker.

Keywords: Pragmatization, subjectivization, discourse marker, discordance.

1. INTRODUCCIÓN¹

En su empleo generalizado, la secuencia *desde cuándo* introduce una interrogación (*parcial*, es decir cuyo término interrogativo indica la incógnita que

¹ Nuestro profundo agradecimiento a los dos revisores anónimos cuyos comentarios contribuyeron a mejorar la versión final de este artículo.

la respuesta debe resolver²) sobre la datación de un estado o un proceso. Aparece en interrogaciones directas con distintas configuraciones sintácticas, en inicio de frase como en (1) o en formulaciones elípticas, empleada como fragmento en (2):

- (1) –¿Desde cuándo es usted pastor de la Iglesia anglicana de Barcelona?
 –Soy clérigo desde hace 12 años, cinco de los cuales los he pasado en Barcelona.
 Comencé tarde el ministerio. Antes ejercí de abogado en Londres.
 (España³) *La Vanguardia*, 27/02/1994: “Las relaciones ecuménicas son excelentes en Cataluña”

- (2) –Sabe mucho. Trabaja en una tienda de estas cosas.
 –¿Desde cuándo?
 –Desde hace un par de meses.
 (España) Marsillach, Adolfo (1995): *Se vende ático*. Madrid: Espasa Calpe.

La secuencia interroga así sobre el inicio de un trayecto temporal: señala el borde inicial de un intervalo que se extiende hasta un punto de referencia determinado que permite el cálculo de una duración (Choi-Jonin/Lagae 2011, Lagae 2013). En efecto, la preposición *desde* se caracteriza por su matiz extensivo (Trujillo 1971, Morera Pérez 1988, Cifuentes Honrubia 1996, De Bruyne 1999) a diferencia de la preposición *de*, de tonalidad mucho más puntual⁴.

En algunos empleos, la interrogación enfatiza pragmáticamente la extensión temporal que el hablante parece medir: en general la estimación subjetiva que emerge del contexto construye un lapso percibido o mostrado como prolongado, usualmente en coocurrencia con el empleo de la forma negativa como en⁵:

- (3) *Al cabo de varios años* tropezó con el periodista radiofónico en un bar. Al principio *le costó reconocerlo. No recordaba su nombre*. Pero el otro sí. El periodista radiofónico tenía buena memoria. Se puso muy contento.

² Suele distinguirse entre interrogación total o cerrada e interrogación parcial o abierta, llamada también pronominal (RAE y Asociación de Academias de la lengua española 2009: §42.6, 3152). En las interrogaciones totales, cuyo alcance cubre todo el contenido proposicional, la incógnita corresponde al carácter afirmativo o negativo de la predicación (Escandell Vidal 1999: 3932) y suscita una respuesta por sí o por no. En cambio, las interrogaciones parciales contienen un término interrogativo: este indica la incógnita que ha de resolverse en la respuesta, por ejemplo, “¿Dónde se guardan las tazas de café?” o, en el caso bajo análisis, “¿Desde cuándo trabaja en esta empresa?”.

³ Se consigna entre paréntesis la variedad de español de la fuente indicada por el corpus CREA, del cual provienen todos los ejemplos analizados en el presente artículo.

⁴ A este respecto, pueden compararse los efectos de sentido generados por ambas preposiciones: la formulación *desde las dos hasta las cuatro de la tarde*, enfatiza mucho más la extensión temporal que la expresión *de (las) dos a (las) cuatro de la tarde*, de matiz mucho más puntual (Morera Pérez 1988: 216, De Bruyne 1999: 668).

⁵ Se resaltan en cursiva los elementos isotópicos.

¿Desde cuándo no nos habíamos visto? ¿Desde lo de Bobby Sands?

Un montón de tiempo.

(España) Carrión, Ignacio (1995): *Cruzar el Danubio*. Barcelona: Destino.

(4) ¿Desde cuándo Julia no se metía en la cocina para algo más que no fuese para abrir la nevera y tomarse una coca-cola? *Ni se sabe. Al principio de su matrimonio había hecho algunos esfuerzos –unos macarrones al gratín, un pescadito al horno, algún simulacro de paella... –, pero luego...*, entre que trabajaba mucho y la pesadez de meter y sacar los platos y los cubiertos en el lava-vajillas...

(España) Marsillach, Adolfo (1995): *Se vende ático*. Madrid: Espasa Calpe.

En el intercambio dialogal presentado en (3), el tiempo transcurrido (*varios años*) aparece de modo explícito en una evaluación subjetiva (*un montón de tiempo*). En (4), la visión retrospectiva (*al principio de su matrimonio, pero luego...*) activa la inferencia de un intervalo lo suficientemente prolongado como para borrar las referencias temporales: *ni se sabe*. Nótese que, en estos empleos, *desde cuándo* parece marcar la entrada en un estado de ‘no realización de las acciones’ denotadas por el verbo (Franckel 1989) que se extiende hasta el punto de referencia.

Sin embargo, más allá de estos empleos, esencialmente temporales, la expresión interviene en contextos dialógicos en los que no parece requerir una información sobre el tiempo transcurrido. En efecto, junto a los empleos ‘estándar’, emergen en el discurso otros usos en los que la temporalidad se vuelve evanescente y asoman otros valores pragmáticos. Es el caso de (5):

(5) Corregidor: ¡Ay, hija! ¿Cuándo aprenderás a calcular el tiempo? Si apenas acabamos de comer. ¿No es así, señor canónigo?

Canónigo: Desde luego, señor corregidor. Aunque comprendo que la señora corregidora, a su edad...

Corregidor:(Extremadamente sorprendido.) ¿Desde cuándo las señoras decentes tienen edad? Esas frivolidades se dejan para las mujeres livianas.

(México) Castellanos, Rosario (1975 [ed. 1986]): *El eterno femenino*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Puede observarse que, en este intercambio, la interrogación *¿Desde cuándo las señoras decentes tienen edad?* no parece buscar información sobre el inicio de una extensión temporal: sin esperar respuesta alguna, el encadenamiento discursivo se completa con una aserción que parece invalidar la aparente pregunta. Nótese que, en el contexto, aparece el estado cognitivo del hablante (extrema sorpresa) y el enunciado interrogativo expresa la actitud de este ante el discurso precedente.

También los ejemplos (6) y (7) permiten apreciar que el valor pragmático de algunos enunciados encabezados por *desde cuándo* difiere de la simple interrogación temporal:

(6) Pero antes de que los falangistas lleguen a la puerta de salida, La Zapatonos gritará a sus espaldas:

– ¡Alto!

El más joven se vuelve hacia ella iracundo:

– ¿Desde cuándo se da el alto a los salvadores de la patria?

– Bueno, es que se iban ustedes sin..., y como se llevan a dos internas, pues...

– ¿Y qué?

El falangista le extiende la orden de traslado al tiempo que ordena a la funcionaria que abra la puerta.

(España) Chacón, Dulce (2002): *La voz dormida*. Madrid: Alfaguara.

(7) Mercán. – Quiero que vigiles a mi hija Irene.

Mateo. – ¿A su hija?

Mercán. – ¿Qué pasa?

Mateo. – No, nada. Me sorprende.

Mercán. – ¿Te sorprende que la haga vigilar?

Mateo. – No. Pero creí que... que yo le servía para otras cosas.

Mercán. – Me sirves para lo que yo te mande.

Mateo. – ¿Cree que Irene... que su hija le oculta algo?

Mercán. – ¿Desde cuándo preguntas tanto?

(Mateo baja la cabeza y, al salir, cruza su mirada con la del funcionario que entra para cerrar la celda.)

(España) Miralles, Alberto (2002): *El último dragón del Mediterráneo*. Madrid: Fundamentos.

En (6), ¿Desde cuándo se da el alto a los salvadores de la patria?, lejos de requerir una información temporal, surge como expresión de ira (*se vuelve hacia ella iracundo*): así lo interpreta la interlocutora quien, en lugar de responder con una datación, intenta justificar su acción (dar la voz de alto). En el mismo sentido, en el marco de la reacción asimétrica escenificada en (7), ¿Desde cuándo preguntas tanto?, con valor pragmático de reprobación, tampoco suscita una información temporal sino que provoca un gesto de sumisión y aceptación de la reprimenda (*Mateo baja la cabeza*).

Vale decir que ciertos empleos de la secuencia *desde cuándo* adquieren un valor pragmático particular: no parecen buscar información sino que asumen una función conversacional, se atenúa su temporalidad y prevalece en ellos la

perspectiva del hablante quien manifiesta su actitud hacia el discurso. Son estos usos 'subjektivizados' (sin descripción específica hasta el presente) los que nos proponemos analizar en este trabajo.

El objetivo del presente estudio es pues caracterizar el comportamiento semántico-pragmático de este tipo de empleos no referenciales, en los que se reconocen rasgos de marcador discursivo, y presentar una primera tipología de tales usos a partir del análisis cualitativo de un corpus de producciones efectivas. Sustentan nuestra investigación los conceptos de gramática emergente del discurso (Hopper 1987), *subjektivización* (Traugott/ Dasher 2004, Traugott 2010) y *pragmaticalización* (Dostie 2004).

Luego de una breve introducción teórica (apartado 1), expondremos nuestra hipótesis de investigación (apartado 2) para abordar, seguidamente, el análisis cualitativo de un corpus de enunciados efectivos (apartados 3 y 4). Dicho análisis nos permitirá esbozar una tipología de las principales tendencias de empleo de la secuencia bajo análisis. Al fin de este recorrido, se propondrán las conclusiones provisionales de este estudio.

2. UNA APROXIMACIÓN DINÁMICA A LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO

Nuestro estudio se sustenta en una visión holística de la construcción del sentido y un análisis en términos de *continuums* no discretos (y no discretizables). Desde esta óptica, las estructuras del lenguaje se conciben de manera gestaltista como formas que emergen de rutinas discursivas. En las siguientes secciones, detallamos los principios teóricos que guían nuestro análisis.

2.1. UN TRATAMIENTO HOLÍSTICO Y CONTINUISTA

Enmarcada en una perspectiva cognitiva, nuestra caracterización de los empleos de *desde cuándo* se sustenta en una visión holística de la construcción del sentido: este no se obtiene por adición de unidades lingüísticas de contenido inmanente sino que se construye, contextualmente, en el curso de transacciones entre todas las unidades copresentes (Victorri/Fuchs 1996, Cadiot/Nemo 1997, Cadiot/Visetti 2001).

Esta visión no atomista supone igualmente una visión continuista del comportamiento semántico-pragmático de la secuencia analizada: lejos de discretizar los empleos de *desde cuándo*, planteamos un *continuum* entre enunciados situados cerca del polo de la temporalidad y empleos que se acercan gradualmente al polo de la expresión de la subjetividad.

Planteamos asimismo una continuidad entre enunciados interrogativos y asertivos. En nuestro análisis, no tratamos estas dos formas como dicotómicas sino como escalares. Así, enunciados formalmente interrogativos pueden ya sea acercarse al polo de la pregunta (interrogaciones de búsqueda de información que condicionan débilmente la respuesta) ya sea deslizarse hacia el polo de la aserción (Kerbrat-Orecchioni 1991) bajo la forma de *interrogaciones orientadas* (Borillo

1978, Escandell Vidal 1999), *dirigidas, incitativas, implicativas* (Coveney 2011) – particularmente en el caso de la interrogación retórica, de marcada influencia sobre el alocutario, que puede equivaler a una aserción enfática–. A este respecto, conviene recordar que, así como los enunciados declarativos, la interrogación es susceptible de una multiplicidad de valores pragmáticos⁶.

Adoptamos igualmente una visión continuista para la integración de la semántica y la pragmática: así, la interpretación de un enunciado interrogativo del tipo *¿Podría alcanzarme la sal?* no puede desatender su valor pragmático –lo que es más, en algunos casos, ciertos valores pragmáticos consolidados en el discurso pueden motorizar el cambio semántico (Hopper/Traugott 2003 [1993], Traugott 2010) como producto de realizaciones lingüísticas efectivas.

2.2. UNA GRAMÁTICA EMERGENTE DEL DISCURSO

Situamos nuestra reflexión en el marco de una *gramática emergente* (Hopper 1987): las estructuras gramaticales no forman un sistema fijo sino que provienen de rutinas establecidas por los hábitos discursivos como estabilizaciones provisionarias de una incesante construcción en curso –proceso que da lugar a fenómenos de *gramaticalización* (Hopper/Traugott 2003 [1993], Traugott/Dasher 2004)–.

Cabe señalar que el concepto y por consiguiente el empleo del término *gramaticalización*, cuyo origen se atribuye a Meillet (1958 [1912]), es objeto de lecturas más o menos rígidas. Considerado, a menudo, como operativo para estudios exclusivamente diacrónicos –aunque esto no sea, según Dostie (2004: 21), una condición *sine qua non*– el término designa un fenómeno de evolución caracterizado por el paso de una unidad léxica ‘plena’ al estatus de unidad gramatical. Se trata en este caso de una ‘gramaticalización en sentido estricto’ –*gramaticalización 1* según Dostie (2004: 26)–, asociada a una definición estrecha de la gramática (morfosintaxis). Sin embargo, una visión más amplia de la gramática, que comprenda no sólo la morfosintaxis sino también la fonología, el léxico, la semántica y ciertos elementos pragmáticos autorizaría el empleo del término para un fenómeno evolutivo menos restringido –*gramaticalización 2*– el cual, a su vez, conlleva tres subcasos: *lexicalización* para la migración de una unidad hacia la zona léxica, *gramaticalización* para el desplazamiento hacia la zona gramatical propiamente dicha y *pragmaticalización* para el deslizamiento de una unidad hacia la zona pragmática (Dostie 2004: 28-29).

En el curso de este último proceso, afirma Dostie (2004: 27), una unidad léxica o gramatical puede desarrollar empleos en los que no juega un rol en el plano

⁶ En efecto, la interrogación permite expresar, por ejemplo, un requerimiento (*¿Podría venir? | Le pido que venga*), una sugerencia (*¿Y si dejáramos este trabajo para mañana? | Podríamos dejar este trabajo para mañana*), un ofrecimiento (*¿Quieren una taza de café? | Les ofrezco una taza de café*), una invitación (*¿Te gustaría comer afuera esta noche? | Te invito a comer afuera esta noche*), valores pragmáticos identificados por, entre otros, Jacques (1981), Escandell Vidal (1999), Coveney (2011).

referencial sino a nivel conversacional⁷. Al fin de este proceso, dicha unidad puede volverse un marcador discursivo que permite al locutor posicionarse con respecto a su propio discurso o al de su interlocutor (Dostie/Pusch 2007: 5). Tal evolución se caracteriza, en general, por un proceso de *subjetivización* (Traugott/ Dasher 2004, Traugott 2010) en el que las unidades lingüísticas involucradas adquieren un valor más abstracto y dan cuenta de las perspectivas del hablante y su actitud con respecto al evento comunicativo. Así, los sentidos asociados a ciertas expresiones se deslizan desde la descripción ‘externa’ de una ‘realidad objetiva’, en empleos en los que prevalece la información referencial, hasta una descripción ‘interna’ de la percepción y de la actitud del hablante, en una palabra, de su subjetividad, en empleos *pragmaticalizados*.

Cabe resaltar que la emergencia de estos últimos no implica la desaparición o la regresión de los empleos comunes: estos coexisten, incluso interactúan, con los empleos subjetivizados (*layering*, según Hopper 1991: 22)⁸. Así, en el caso bajo análisis, empleos netamente temporales como (1)-(4) coexisten con realizaciones claramente expresivas como (5)-(7), aún si algunos empleos pueden sugerir un cierto fondo de temporalidad por *persistencia léxica* (Hopper 1991: 22).

Es, entonces, sobre la base de estas premisas que postulamos, para los empleos de esta secuencia, un *continuum* de *pragmaticalización*.

3. UN CONTINUUM DE PRAGMATICALIZACIÓN

Partiendo del marco teórico que acabamos de evocar, postulamos que *desde cuándo* se presta a empleos *pragmaticalizados* que alcanzan un valor abstracto y dejan traslucir la subjetividad del hablante en interrogaciones de creciente valor asertivo.

En la medida en la que tiende a expresar la actitud del hablante, la secuencia cumple la función de un *marcador discursivo* (MD). Con función pragmática, los MD forman una clase difusa, resultado de procesos de gramaticalización (Briz Gómez 2008), compuesta por unidades con grado de lexicalización variable (Rodríguez Somolinos 2011: 5) cuya función es orientar las inferencias del alocutario tal como se consigna en la definición de Martín Zorraquino/Portolés Lázaro (1999)⁹. Es por este

⁷ «[...] une unité lexicale ou grammaticale peut développer des emplois où elle ne joue pas un rôle sur le plan référentiel, mais bien, sur le plan conversationnel» (Dostie 2004: 27, siguiendo a Erman/Kotsinas 1993 : 79-80).

⁸ Los valores originales de las unidades involucradas pueden perdurar –según el principio de persistencia (Hopper 1991: 22)– incluso en los casos en los que la evolución semántico-pragmática se produjo en un pasado lejano. Hopper y Traugott (2003 [1993]: 3) citan el caso de la indicación del desplazamiento espacial y el futuro perifrástico en el caso de *be going to*: “the various stages of grammaticalization of *be going to* (...) coexist in Modern English, although the change originates in the fifteenth century or perhaps even earlier”.

⁹ “Los marcadores discursivos son unidades lingüísticas invariables, no ejercen función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas,

motivo que se atribuye a tales unidades un ‘contenido’ subjetivo y procedimental (Traugott/Dasher 2004: 155), sin incidencia sobre las condiciones de verdad del enunciado, lo cual hace su empleo opcional (Dostie/ Pusch 2007: 4)¹⁰.

Conviene señalar que, si bien existe consenso en cuanto a las características semántico-pragmáticas de los MD, ciertas cuestiones permanecen como objeto de debate, tal el caso de la distinción entre marcadores discursivos y otras unidades lingüísticas (conectores, partículas modales, etc.), los criterios de inclusión categorial en la clase de los MD, la definición de tales unidades según condiciones necesarias y suficientes o según un criterio de prototipicidad, la terminología empleada para su designación (*marcadores discursivos*, *partículas discursivas*, *marcadores pragmáticos*, etc.) (Fischer 2006: 2)¹¹.

Particularmente frecuentes en el discurso oral, estas partículas discursivas pueden encontrarse insertas en un enunciado o ser empleadas de modo independiente como fragmentos (como unidades prosódicas independientes¹²). Con un valor netamente interaccional (Briz Gómez 2008), los marcadores del discurso enfatizan las actitudes y sentimientos de los participantes del intercambio. Veremos más adelante que algunos empleos de *desde cuándo* reúnen esas condiciones dado que la fuerza ilocutiva de la interrogación se presta particularmente a la emergencia de partículas discursivas¹³.

Formulamos, entonces, la hipótesis que, en su empleo pragmaticalizado, *desde cuándo* adopta el comportamiento de un marcador discursivo. Con eventuales ajustes contextuales, la expresión exhibe un valor pragmático recurrente: la indicación de *discordancia*, tanto con respecto a lo dicho en el espacio interdiscursivo como en relación con estados o procesos inscriptos en la realidad intersubjetiva.

En las siguientes secciones, abordaremos el estudio de estos empleos a partir de un corpus de enunciados efectivos.

semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Martín Zorraquino/ Portolés Lázaro 1999: 4057).

¹⁰ Además de las referencias citadas, otros estudios significativos sobre estas unidades lingüísticas pueden encontrarse en (lista no exhaustiva): Fuentes Rodríguez 1987, 1996, 2009, Martín Zorraquino/ Montolio Durán 1998, Pons Bordería 1998, Portolés Lázaro 1998, Montolio Durán 2002, Briz Gómez 2008.

¹¹ Para más detalles sobre esta problemática, pueden consultarse las conclusiones elaboradas por Fischer (2006: 11) sobre la base de intercambios entre lingüistas provenientes de diferentes horizontes teóricos. Así, la autora esboza en forma de *continuum* la diversidad de aprehensiones que coexisten para esta categoría: continuidad entre secuencias altamente integradas a los enunciados que las albergan y secuencias con posicionamiento independiente, entre ítems con marcada función conectiva e ítems de gestión conversacional, entre partículas usuales en textos escritos y orales y partículas netamente conversacionales.

¹² Para mayor detalle, ver el apartado 4.

¹³ A este respecto, Coveney (2011: 139) consigna la fijación de interrogaciones del tipo: *Comment voulez-vous que je sache?*, *Qu’est-ce que tu veux que je fasse?* o, en español, *¿Cómo quiere que sepa?*, *¿Qué quiere que haga?*, *¿Qué sé yo?* *¿Yo qué sé?*, etc.

4. ANÁLISIS DE ENUNCIADOS EFECTIVOS Y TIPOLOGÍA DE EMPLEOS EN DISCURSO

Habiendo tomado como principio metodológico el análisis de producciones efectivas, estudiamos 275 ocurrencias de *desde cuándo* en posición inicial¹⁴ provenientes del español peninsular e hispanoamericano (Corpus CREA, 06-07-2013). La búsqueda se realizó en todas las áreas geográficas y en todos los medios. Los datos relevados proceden de un corpus escrito de 195 documentos que, en general, provienen tanto de escritos de ficción (novela y teatro) como de textos de divulgación o de prensa (libros, periódicos, revistas, miscelánea y oral)¹⁵. Queda pues para futuros desarrollos el estudio de marcas prosódicas, como indicio de pragmaticalización. En tal sentido, es interesante observar que, incluso en textos escritos, los empleos recopilados emergen en contextos dialógicos que favorecen la expresión de la subjetividad: opiniones en la prensa, cartas de lectores, diálogos en obras de teatro o novelas. Predomina, en los casos analizados, el empleo de un lenguaje informal, propio de la oralidad, particularmente propicio para la aparición de marcadores discursivos.

Para el estudio cualitativo de los datos disponibles, tomamos en cuenta, entre otros aspectos, la aparición (o no) de respuestas consecutivas a las interrogaciones, la función pragmática de los enunciados así como su fuerza ilocutiva, la copresencia de formas coorientadas, el posicionamiento relativo de la secuencia tanto en el interior como en el exterior de la estructura de la oración, el uso de la puntuación. A título informativo, cabe señalar que se registró un total de 119 empleos subjetivizados no temporales, es decir 43,28 % del total de ocurrencias analizadas, porcentaje que muestra claramente el avance de la pragmaticalización de *desde cuándo*. Por una cuestión de extensión, no abordamos aquí la interacción entre la secuencia interrogativa y otras unidades lingüísticas del tipo de *y desde cuándo* o *pero desde cuándo*.

Efectuamos, en primer lugar, un estudio del comportamiento semántico-pragmático de la unidad bajo análisis¹⁶. En efecto, la funcionalidad aparece como una característica insoslayable de esta categoría (Aijmer 2015: 200) que no se identifica con una clase de palabras (Briz Gómez 2008) –los MD provienen de diferentes categorías gramaticales¹⁷– sino que se define por su carácter no denotativo y procedimental.

¹⁴ Se trata exclusivamente de interrogaciones directas con ocurrencia en posición inicial del tipo *¿Desde cuándo te interesa el psicoanálisis?* En próximos desarrollos se observarán usos en posición intermedia (*¿Se puede saber desde cuándo te interesa el psicoanálisis?*) e incluso eventuales coocurrencias del tipo *pero o y + desde cuándo* (*Pero ¿desde cuándo te interesa el psicoanálisis?*).

¹⁵ Los documentos tomados como fuente por el corpus CREA se agrupan temáticamente del siguiente modo: ficción (75,27 %), política, economía, comercio y finanzas (6,54 %), ocio y vida cotidiana (5,09 %), ciencias sociales, creencias y pensamiento (4,36 %), oral (3,63 %), artes (2,18 %), salud (1,45 %), ciencia y tecnología (1,09 %), miscelánea (0,36 %).

¹⁶ En el apartado 4 abordaremos otros indicios de pragmaticalización.

¹⁷ Cabe destacar el dinamismo de los marcadores discursivos, categoría que se encuentra en constante evolución y recluta nuevos miembros entre diferentes clases de palabras (Aijmer 2015: 199).

Este análisis nos ha permitido proponer una taxonomía provisoria según el predominio de ciertos efectos de sentido asociados a empleos pragmáticos recurrentes. Si la 'substancia semántica' de *desde cuándo* permanece asociada a la indicación del borde inicial de un intervalo temporal, el comportamiento pragmático de la secuencia muestra un abanico de valores. Cabe señalar que la sistematización presentada aquí no es una discretización del *continuum* sino un recorte con fines heurísticos. La descripción no postula, por lo tanto, un corte entre categorías excluyentes: algunos efectos de sentido no se excluyen sino que se adicionan como capas de acuarela que refuerzan o matizan el color de base.

Identificamos en discurso un valor general de discordancia en enunciados en los que predominan, según los casos, la manifestación del asombro, la expresión de la desaprobación, la escenificación de la incongruencia. Esta tipología se ha establecido no sólo a partir de una interpretación contextual (en sentido amplio) sino también según el relevamiento de indicios cotextuales. Así, para la manifestación del asombro, tomamos en cuenta las marcas lingüísticas de estupefacción; para la expresión de la desaprobación observamos la coocurrencia de apreciaciones negativas; para la escenificación de la incongruencia, la expresión de la inconveniencia y la inserción (facultativa) de rectificaciones.

Examinemos los matices, a menudo tenues, de la noción de discordancia.

4.1. MANIFESTACIÓN DE ASOMBRO

Desde cuándo aparece en enunciados en los que el hablante marca su perplejidad ante lo que considera insólito a la luz de su experiencia. Así, interrogando sobre el origen del proceso o estado del que se trata, el locutor escenifica su asombro frente a una realidad que se aparta de lo conocido y de la cual señala la falta de indicios o de evidencias¹⁸. La discordancia con los conocimientos del hablante aparece escenificada en (8):

- (8) Llego a la casa tarde, toda vestida de lamé. Andrés está en el escritorio.
Entro en puntillas. Escucha música, es una cassette de Whitney Houston.
Me da risa, ¿qué hace Andrés escuchando a la una de la madrugada algo que no sea Brahms?
– Me la compré hoy día –me responde.
– ¿Desde cuándo compras cassettes? Es la primera vez desde que te conozco.
– No sé, me dieron ganas.
– ¿Y desde cuándo te gusta la Whitney Houston?
– Oí un recital de ella en la radio cuando venía en auto la semana pasada, y decidí que me encantaba.

¹⁸ Esta estrategia remite a la problemática de la evidencialidad (Barnes 1984, Biber/Finegan 1989, Dendale/Tasmowski 1994, Guentchéva 2004, entre otros): el hablante da a entender que no dispone de ningún indicio, ninguna fuente de información sobre la cuestión.

Algo me huele mal. Las cassettes –no los compact: éstos se escuchan en casa, las cassettes en los autos– son un típico regalo clandestino.
(Chile) Serrano, Marcela (1995): *Antigua vida mía*. Madrid: Alfaguara.

Ya desde el principio surge la extrañeza ante una situación inhabitual que contrasta claramente con el saber de la protagonista: *Me da risa, ¿qué hace Andrés escuchando a la una de la madrugada algo que no sea Brahms?*¹⁹ y anticipa sus sospechas (*Algo me huele mal. Las cassettes –no los compact: éstos se escuchan en casa, las cassettes en los autos– son un típico regalo clandestino*). En el diálogo, la interrogación *¿Desde cuándo compras cassettes?* se diferencia de una simple pregunta informativa ya que la precisión que la acompaña (*Es la primera vez desde que te conozco*) suspende toda interpretación temporal: visiblemente se trata de un comportamiento que no registra antecedentes. Por otra parte, la respuesta del interlocutor tampoco se inscribe en la temporalidad sino que ensaya una justificación (*No sé, me dieron ganas*), lo cual confirma el valor pragmático de la expresión.

Es interesante observar que la pragmatización de *desde cuándo* no inhibe la interpretación temporal, siempre disponible por persistencia léxica (Hopper 1991, Hopper/Traugott 1993 [2003]); es el caso del segundo empleo de la secuencia (*¿Y desde cuándo te gusta la Whitney Houston?*) que da lugar a una respuesta netamente ‘referencial’: *Oí un recital de ella en la radio cuando venía en auto la semana pasada, y decidí que me encantaba*. Aquí, el interlocutor ignora o finge ignorar la estupefacción (y los celos) contenidos en la pregunta del hablante: nótese que brinda una información temporal y, simultáneamente, justificativa que no logra disipar las dudas de quien interroga (*Algo me huele mal*).

Si en (8) el asombro se mezcla con la sospecha, en (9) señala la súbita contradicción con respecto a las expectativas del hablante (respetar el precio pactado), novedad incómoda que nada dejaba adivinar: *Aquello no podía ser verdad. ¿Desde cuándo se doblaba un precio después de apalabrado?*²⁰

(9) Al llegar al hotel un limpiabotas se precipitó sobre mis pies. Sí, mi calzado recién estrenado acusaba ya las huellas del barro. “Diez mil libras”, escuché, y puse el pie derecho sobre la reluciente caja.

– Veinte mil –dijo de pronto.

Aquello no podía ser verdad. ¿Desde cuándo se doblaba un precio después de apalabrado? Ahora el hombre, observando mi *sorpresa*, componía un significativo gesto con las manos. Una circunferencia cada vez más grande que, estaba claro, pretendía sugerir “extensión”. Indignada, retiré el pie.

¹⁹ Para la interpretación de esta expresión, que evoca un juicio de incongruencia, véase el artículo de Kay y Fillmore (1999) sobre la construcción *What’s X doing Y*, por ejemplo: “What’s this fly doing in my soup?”.

²⁰ Recordemos que el esbozo de tipología presentado aquí no supone categorías exclusivas: el asombro puede estar asociado a la desaprobación como en (9).

(España) Fernández Cubas, Cristina (1994): *Con Ágatha en Estambul*. Barcelona: Tusquets.

Se trasluce así el estado emocional del locutor: pragmáticamente, la interrogación se aproxima a la exclamación y el asombro²¹ se acerca a la expresión contradictoria del tipo *¡No puede ser!* que marca incredulidad²². Pero, en lugar de enunciar directamente el desajuste con respecto a sus expectativas, el hablante manifiesta su disenso mediante una interrogación sobre el origen (que apunta a la justificación de la realidad cuestionada).

En el siguiente ejemplo, puede apreciarse la estrecha asociación entre exclamación e interrogación²³:

(10) Cuenta Elisabeth Roudinesco en su biografía de Jacques Lacan (Anagrama, 1995) que, de paso por París, donde tenía intención Victoria Ocampo de probarse un traje sastre gris azul, seis sombreros y charlar con sus amistades de ambos sexos que, de pronto pidió a unos amigos –Alicia Borinsky, por supuesto, entre ellos– que le organizaran un encuentro con Lacan. “¡Pero por Dios, Victoria, –exclamó asombrada la Borinsky– *cómo sois vos de estrafalaria!* *¿Desde cuándo te interesas por el análisis freudiano?*”. He aquí la soberbia contestación de Victoria Ocampo: “Era el amantito de la mujer de Drieu”.

(España) *El Mundo*, 30/09/1995, Álvaro Pombo: El amantito de la mujer de Drieu.

En (10), el asombro de Alicia Borinsky (*exclamó asombrada*) se manifiesta conjuntamente mediante la apreciación personal marcadamente exclamativa (*cómo sois vos de estrafalaria*) y la interrogación *¿Desde cuándo te interesas por el análisis freudiano?* Cabe resaltar que, en el intercambio dialogal, la respuesta de Victoria Ocampo no provee información temporal sino una justificación de su interés por encontrarse con Lacan, lo cual confirma el valor pragmático de la interrogación encabezada por *desde cuándo*.

La marcación de la discordancia con respecto al conocimiento del hablante se caracteriza, cotextualmente, por la coincidencia de marcas de desconocimiento y/o asombro en el entorno lingüístico: *Es la primera vez desde que te conozco*, en (8), *Aquello no podía ser verdad*, en (9), *¡Pero por Dios, Victoria, [...] cómo sois de estrafalaria!*, en (10). Tal instrucción interpretativa, vale decir el contenido procedimental de *desde cuándo*, queda de manifiesto en la opcionalidad de su

²¹ Para más detalles sobre el asombro en el discurso espontáneo, ver Vincent/Laforest/Nicole (1995).

²² Con una perspectiva logicista, Martin (1986) analiza este fenómeno según el concepto de universo de creencia. La fuerza exclamativa, señala el autor, nace de la tensión contradictoria entre lo que es y lo que se podía pensar que sería (1986: 98).

²³ Volveremos sobre esta relación en el apartado 4.

empleo. En efecto, la secuencia interrogativa puede, eventualmente, deslizarse hacia el exterior del enunciado, omitirse²⁴ o alternar con marcas de asombro. Así, el ejemplo (8), *¿Desde cuándo compras cassettes? Es la primera vez desde que te conozco* podría admitir, para el mismo contexto, reformulaciones no idénticas pero sí muy próximas tales como:

- (11) ¿Compras cassettes? ¿Desde cuándo? Es la primera vez desde que te conozco.
 (12) ¿Compras cassettes? Es la primera vez desde que te conozco.
 (13) ¿Compras cassettes? ¡Caramba! / ¡Qué sorpresa! / ¡No me digas! Es la primera vez desde que te conozco.

Nótese, adicionalmente, que si, en los enunciados analizados, el entorno lingüístico acompaña la manifestación del asombro (sincero o fingido), este no suele ser neutro: lo inesperado parece sacudir al hablante y despertar en él una cierta resistencia. Así, la sorpresa asociada al empleo de *desde cuándo* no aparece, en nuestro corpus, con orientación positiva sino que suscita, en general, una reacción negativa o incluso un juicio desfavorable.

Se advierte así que la visibilización de la discordancia con respecto al propio conocimiento y a sus expectativas se acompaña de un posicionamiento del hablante. De lo expuesto puede inferirse la función interaccional de estas interrogaciones que muestran la actitud del locutor con respecto al contenido proposicional situado a la derecha del marcador: asombro pero también, en algunos casos, desaprobación.

4.2. EXPRESIÓN DE DESAPROBACIÓN

En ocasiones, el discurso o la situación que motivan la enunciación no se sitúa estrictamente en el ámbito de lo imprevisto sino que surge ante un marco no compartido de creencias o representaciones. En ese caso, los enunciados introducidos por *desde cuándo* tienden a expresar desaprobación. Es, por ejemplo, el caso de (6) y (7) analizados *ut supra* y también el del ejemplo que sigue:

- (14) Es para vos, papá.
 GENERAL (resopla y se controla) Yo estaba hablando con tu hermana, Abel. Lo voy a abrir después.
 ABEL ¿Ahora, no...? Es un regalo, papá... Mi regalo... Abrilo...
 GENERAL Te dije "gracias", Abel.
 ABEL (como si perdiera algo irrecuperable) Anduve pensando... Yo lo elegí. Yo... Un regalo de cumpleaños. Y los regalos de cumpleaños se abren delante del que los regala, ¿no?

²⁴ En el apartado 4 retomaremos estos indicios de pragmatización.

GENERAL Te dije que después, Abel.

ABEL (bruscamente) No. ¡Ahora tiene que ser!

GENERAL ¡*Che, che, che, che...!* ¿Desde cuándo me das órdenes vos? *Lo único que faltaba... ¡Mi Dios...! Increíble... que justamente éste... Abelito... el último orejón...*

ABEL (desolado) Abelito... el último orejón del tarro... (cabecea pesadamente).

Pero si ella (por Beatriz) te hubiera traído un regalo bien que hubieras...

(Argentina) Viñas, David (1985): *Maniobras*. Buenos Aires: Galerna.

En (14), puede observarse que la expresión, enmarcada a izquierda y derecha por exclamaciones de reconvención, se inserta en el marco de una severa reprimenda: *¡Che, che, che, che...!, Lo único que faltaba..., Increíble... que justamente éste..., el último orejón...* Por supuesto, quien recibe esta reprensión no interpreta *¿Desde cuándo me das órdenes vos?* como una interrogación sobre un intervalo temporal sino como un regaño: *No estás en posición de darme órdenes.*

Es también el valor pragmático de crítica o reproche el que orienta la interpretación de la interrogación en (15):

(15) Cuando le comuniqué todo el asunto a Garzón se quedó callado un momento. Reflexionaba. Por fin soltó:

- No sé a qué estamos esperando para interrogar a Rosa. Puede existir alguna relación.
- De acuerdo, pero si no existe quizá organicemos un buen escándalo. Hay que obrar con precaución.
- ¿Desde cuándo anda con tantos miramientos, inspectora?
- ¿Le parecen excesivos?
- ¿Me da permiso para que le hable con sinceridad?
- Se lo ruego.
- Espero que no lo tome como una falta de respeto, pero el caso es que, desde el principio, vengo observando que se ha dejado influenciar por la elevada clase social de los habitantes de "El Paradís".
- Eso no es cierto.

(España) Giménez Bartlett, Alicia (2002): *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*. Barcelona: Planeta.

Así como en los casos anteriores, en este intercambio, la interrogación no representa una petición de información temporal sino que adquiere, pragmáticamente, el valor de una aserción de carácter crítico. Así lo interpreta el alocutario quien, en su respuesta, no alude al inicio de un proceso (*'andar con tantos miramientos'*) sino que reacciona como si se tratara de una evaluación (*'tantos miramientos'; '¿Le parecen excesivos?'*).

Una interpretación similar aparece en (16). La interrogación constituye una reconvencción del consejero que juzga que el comportamiento de su reina es censurable. Nótese, en la interrogación, el contraste entre la conducta esperable para la dignidad real (interesarse por la educación de su hijo) y el interés menos decoroso por temas más fútiles (las frivolidades de una doncella fenicia).

(16) -¡Amoríos! -exclamó Sosígenes, tomando asiento junto a la biblioteca privada de Cleopatra-. *¿Desde cuándo la reina de Egipto se interesa más por las frivolidades de una doncella fenicia que por la educación de su propio hijo?*

-*Desde que los consejeros, que antes eran útiles y eficaces, han pasado a convertirse en una pesadilla que, al igual que Octavio, asaltan los sueños de Cleopatra sólo para llenarla de reproches.* Decías ahora mismo que Cesarión dedica demasiado tiempo al ejercicio...

-Afirmo que al hacerlo está robando horas al estudio. Y te recuerdo que el símbolo de la madurez de nuestro pueblo estuvo representado por la sabia reflexión de los escribas, no por la brutal exuberancia de los gladiadores...

(España) Moix, Terenci (1986 [ed. 1993]): *No digas que fue un sueño*. Barcelona: Planeta.

En principio, la interrogación con valor pragmático de reconvencción (así como las preguntas retóricas) no parece esperar réplica por parte del alocutario, por ejemplo en (7) y (14) o, en todo caso, aguarda una justificación como en (6). Sin embargo, tal interrogación no cancela necesariamente la reacción del oyente. Así, (16) brinda un ejemplo interesante: la ambigüedad interpretativa de la pregunta (lectura interrogativa en lugar de asertiva) deja abierta la posibilidad de una reacción en la que, dejando de lado la aserción subyacente, se finge una interpretación literal. La respuesta, imita el enálage de la pregunta (emplear una indicación temporal para expresar una opinión): *¿Desde cuándo la reina de Egipto se interesa más por las frivolidades de una doncella fenicia que por la educación de su propio hijo?* recibe una respuesta fingidamente temporal que marca el inicio de un estado de cosas: *desde que los consejeros, que antes eran útiles y eficaces, han pasado a convertirse en una pesadilla que, al igual que Octavio, asaltan los sueños de Cleopatra sólo para llenarla de reproches*. Tal respuesta responde críticamente a la reconvencción del consejero y pone de manifiesto que la pregunta fingidamente temporal es interpretada según su valor pragmático de aserción crítica.

En los casos analizados, se percibe el contenido instruccional de *desde cuándo*. En coocurrencia con marcas de desaprobación, la expresión puede desplazarse hacia la derecha como formulación independiente. Así, en (14), *¡Che, che, che, che...!* *¿Desde cuándo me das órdenes vos? Lo único que faltaba...* podría dar lugar a *¡Che, che, che, che...!* *¿Me das órdenes vos? ¿Desde cuándo? Lo único que faltaba...* o incluso *¡Che, che, che, che...!* *¿Me das órdenes vos? Lo único que faltaba...* con omisión de la fórmula

interrogativa²⁵. Puede apreciarse, entonces, que, en su empleo pragmatizado, *desde cuándo* no contribuye al contenido proposicional del enunciado sino que, con función interaccional, se comporta como un marcador de discordancia.

Abordaremos seguidamente dos maneras particulares de marcar disenso y desaprobación: las preguntas retóricas y las interrogaciones irónicas.

4.2.1. Interrogaciones retóricas

Aunque las interrogaciones retóricas presuponen una respuesta (Sauerwein Spinola 2000), cabe señalar que esta es altamente condicionada: en efecto, en lugar de buscar el esclarecimiento de una incógnita, la pregunta retórica trata de hacer admitir la opinión del interrogador movilizand o saberes que se asumen compartidos. Como lo destacan Anscombe y Ducrot (1981: 14-15), quien interroga plantea la pregunta como una “verdad admitida” convocando una aserción compartida por ambos interlocutores. La interrogación retórica posee así un valor argumentativo intrínseco y puede emplearse con fines persuasivos, como lo señalaba ya Fontanier (1977 [1830]): estas interrogaciones –que él denomina figuradas– consisten en formular una pregunta no para marcar desconocimiento y conseguir una respuesta sino para obtener mayor poder persuasivo desafiando al alocutario a negar o incluso responder (1977 [1830]: 368).

Así, quien interroga procura convocar una aserción compartida para suscitar adhesión y, al mismo tiempo, evitar el disenso desafiando a su interlocutor a darle una respuesta. De este modo, le señala su incapacidad para dar pruebas de su aserción y desnuda la insuficiencia de la afirmación previa²⁶. De allí su fuerza ilocutiva comparable a la de una aserción enfática (Coveney 2011: 139).

Ahora bien, la aserción convocada por la interrogación retórica ostenta un valor negativo con respecto al contenido objeto de la pregunta (Anscombe/Ducrot 1981: 15). En efecto, al igual que las interrogaciones totales (que exigen una respuesta *sí/no*), las interrogaciones parciales pueden tomar, por su fuerza ilocutiva y una fuerza epistémica particular de parte del hablante, el valor de una aserción negativa. De este modo, la lectura retórica de una interrogación parcial, por ejemplo *¿Cómo podía saberlo?*, supone la negación de la proposición subyacente a la pregunta, es

²⁵ Por supuesto, tal comportamiento sintáctico no constituye necesariamente una constante: si, en la mayoría de los ejemplos estudiados, *desde cuándo* puede deslizarse hacia el exterior del enunciado, ciertas ocurrencias, particularmente los ejemplos (7) y (15) parecen restringir el desplazamiento de la secuencia interrogativa. Se trata de empleos con un marcado valor asertivo en los que el cuantificador *tanto* pondera cierta cantidad considerada como superior a la norma: *¿Desde cuándo preguntas tanto?* (Mateo baja la cabeza) en (7), y *¿Desde cuándo anda con tantos miramientos, inspectora?* (*¿Le parecen excesivos?*) en (15). En estos enunciados, reforzada por la cuantificación evaluativa (RAE y Asociación de Academias de la lengua española 2009: §20: 1441), la interrogación se aproxima pragmáticamente a la exclamación. Es así como *¿Desde cuándo preguntas tanto?* podría alternar con *¡Preguntas tanto...!* y *¿Desde cuándo anda con tantos miramientos, inspectora?* con *¡Anda con tantos miramientos, inspectora...!*, casos en los que la omisión de *desde cuándo* no altera el contenido proposicional de los enunciados.

²⁶ Para la interrogación retórica como búsqueda de pruebas, ver Koshik (2005).

decir *No podía saberlo*. Así, la aserción convocada por la interrogación retórica es de signo contrario.

A este respecto, puede observarse que, mientras las interrogaciones temporales como (1) suscitan presuposiciones no discordantes (*¿Desde cuándo es usted pastor en la Iglesia anglicana de Barcelona?* presupone *Usted es pastor en la Iglesia anglicana de Barcelona*), las preguntas retóricas con valor asertivo tales como (17) y (18) contradicen la presuposición de la interrogación parcial. Veamos los ejemplos:

(17) El análisis que propongo a tan ilustres juristas es eso, de contenido exclusivamente jurídico.

¿Desde cuándo puede el poder público perdonar una deuda ajena? Sabido es que todo delito, si viene acompañado de daños en el patrimonio personal o material, trae consigo no sólo la pena, sino también la obligación civil de resarcir el perjuicio.

(España) *El Mundo*, 07/09/1994: Cartas.

(18) *¿Desde cuándo las declaraciones de un traidor a la patria, que durante una década le ha mentado al Perú, son palabra sagrada? ¿Y desde cuándo se toman como ciertas las declaraciones de colaboradores de la mafia fujimontesinista, que ahora declararán cualquier cosa con tal de reducir sus respectivas sentencias? Lo que se debe utilizar es un detector de mentiras, en vez de permitir que personajes como la Valenzuela y Olivera sigan haciendo carrera con sus vendettas personales contra AGP.*

(Perú) *Caretas*, 20/09/2001: El supuesto arreglo.

En (17), *¿Desde cuándo puede el poder público perdonar una deuda ajena?* activa una presuposición de polaridad invertida: *el poder público no puede perdonar una deuda ajena*. Coorientado con tal presuposición, el enunciado siguiente (*Sabido es que todo delito, si viene acompañado de daños en el patrimonio personal o material, trae consigo no sólo la pena, sino también la obligación civil de resarcir el perjuicio*) provee una justificación a la aserción ‘negativa’ subyacente y brinda pruebas que inhiben toda lectura ‘referencial’ de la interrogación.

En el caso de (18), la interrogación introducida por *desde cuándo* se ve reforzada por la contraposición casi simétrica de elementos opuestos: en la primera interrogación, la formulación *traidor a la patria que [...] le ha mentado al Perú* se contraponen con *palabra sagrada*. En la segunda, aparece la misma antinomia entre verdad y mentira con la paradoja, de fuerte connotación moral, de tomar como verdad las afirmaciones de colaboradores de la mafia. Este contraste deliberado resulta altamente persuasivo y complementa la inversión de polaridad de la pregunta retórica: *las declaraciones de un traidor a la patria que durante una década le ha mentado al Perú no son palabra sagrada y las declaraciones de colaboradores de*

la mafia fujimontesinista no pueden tomarse como ciertas. Asimismo, la repetición de la interrogación (anáfora) acentúa el poder argumentativo de la pregunta retórica.

Puede advertirse que la interrogación retórica ilumina particularmente la opcionalidad de *desde cuándo*: las interrogaciones totales, con supresión de la fórmula inicial, ¿Puede el poder público perdonar una deuda ajena? en el contexto del ejemplo (17) o ¿Las declaraciones de un traidor a la patria [...] son palabra sagrada? en (18) conservan tanto el contenido proposicional de la formulación de origen como su fuerza retórica.

Así, marcando discordancia con respecto a las convicciones del hablante, las interrogaciones retóricas encabezadas por *desde cuándo* equivalen a una aserción enfática de polaridad invertida con respecto a la presuposición de la interrogación parcial. Tal inversión de polaridad muestra coincidencias con la orientación antifrástica de los enunciados irónicos que abordaremos en el próximo apartado.

4.2.2. Interrogaciones irónicas

Por definición, los enunciados irónicos tienen vocación antifrástica: la ironía consiste –dice Fontanier (1977 [1830]: 145)– en decir (por burla) lo contrario de lo que se piensa.

Resultado de un conjunto de elementos, la ironía, según Bres (2010), acumula interacción dialógica (e intervención ecoica), discordancia con el contexto (con el consiguiente efecto de contraste tanto a nivel discursivo como en relación con un hecho observable, ‘patente’) y juego enunciativo: el locutor que, a primera vista, parece hacerse cargo del enunciado, deja entender que solo está fingiendo²⁷. Las interrogaciones irónicas con *desde cuándo* resultan de un doble juego enunciativo: el sujeto hablante actúa como ‘falso ingenuo’ (Berrendonner 2002) que interroga para contradecir mejor puesto que desafía a su interlocutor a que pueda indicarle la datación del estado o del proceso del cual se apresta a refutar la existencia o la legitimidad. Es el caso de:

(19) Obán ¡Con ésta no se miente! (Atraviesa a Oscar con la espada)
Suki (se abalanza sobre Obán) ¡Oh, cobarde, bestia, asesino!

Obán (la rechaza riendo) ¿Desde cuándo las pequeñas cortesanas abren la boca delante de los guerreros? Aunque este guerrero te ame, no abuses. ¿Desde cuándo son heroínas las prostitutas? Está bien muerto, ¿no? ¡Ahora está bien muerto! ¡Y si no lo está, no importa!

(Argentina) Gambaro, Griselda (1984 [ed. 1992]): *Del sol naciente*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

²⁷ Ducrot (1984) analiza la ironía dentro del fenómeno de la *polifonía*: el enunciado irónico expresa la posición de un enunciador E que no coincide con la postura del locutor L.

En este ejemplo, se escenifica la dominación del hablante sobre su interlocutor mediante la burla (*la rechaza riendo*), el enálage de la persona (se predica sobre la no persona²⁸ con especial intención ofensiva) y la interrogación irónica (*¿Desde cuándo las pequeñas cortesanas abren la boca delante de los guerreros?*). Tal interrogación se encuentra acentuada, dentro de un esquema estereotípico, por el contraste hiperbólico entre la sumisión esperable de una cortesana (nótese el diminutivo) y las prerrogativas de un guerrero. Como en los casos estudiados *ut supra*, el enunciado encabezado por *desde cuándo* no inquiriere sobre un intervalo temporal efectivo sino que apunta irónicamente al inicio de un estado de cosas (hablar, expresarse) que el hablante invalida en la continuación de su discurso: la pregunta se comporta como una aserción enfática de polaridad invertida (*las pequeñas cortesanas no abren la boca delante de los guerreros*), reforzada por la advertencia *Aunque este guerrero te ame, no abuses*. La segunda interrogación con respecto a las cualidades atribuidas a las prostitutas también opera una inversión de polaridad de la aserción subyacente: *las prostitutas no son heroínas*.

Lo mismo sucede en el ejemplo siguiente que también pone en escena una relación asimétrica:

(20) Pero sus comentarios más o menos ácidos se volvieron mordaces cuando averiguó que había puesto el Serena a la venta.

- ¿Se puede saber qué mosca te ha picado? ¡A quién se le ocurre! ¡Vender ese barco! Además, sin consultármelo...

- ¿Desde cuándo tengo por costumbre consultarte mis negocios?

- Dijiste que el barco era mío.

- Lleva tu nombre, pero los barcos suelen pertenecer al que los mantiene.
¿Podrías tú mantenerlo, Serena?

- Si no fueras tan rematadamente tacaño, podría.

(España) Salisachs, Mercedes (1975 [ed. 1976]): *La gangrena*. Barcelona: Planeta.

Aquí, el hablante se conduce como ‘falso ingenuo’ (Berrendonner 2002). Su pregunta sobre el inicio del intervalo temporal convoca una aserción inversa: *No tengo por costumbre consultarte mis negocios*. La ironía se refuerza por el empleo de la primera persona que vuelve aún más perceptible la contradicción con los hechos observables: resulta insólito que el hablante declare desconocer el inicio de su propio comportamiento.

Conviene agregar que las interrogaciones irónicas se encuentran (y el ironista se sirve de ello deliberadamente) en neta discordancia con los saberes comunes. Lo que es más, surgen particularmente frente a la impropiedad. Si, por momentos,

²⁸ En el sentido de Benveniste (1966), es decir fuera de la esfera de la interlocución, como designación de un ‘objeto del mundo’.

el hablante finge asombro y pregunta ingenuamente, en general, interroga para subrayar el 'error' y, a menudo, rectificarlo en la continuación de su discurso. En tales casos, las interrogaciones introducidas por *desde cuándo* indican incongruencia²⁹.

4.3. ESCENIFICACIÓN DE LA INCONGRUENCIA

Para sugerir incongruencia, las interrogaciones encabezadas por *desde cuándo* suelen valerse de las inferencias activadas por esquemas culturales compartidos. En ocasiones, la secuencia interrogativa contribuye a señalar una brecha con respecto a estos modelos cognitivos (Lakoff 1987). En tales casos, la interrogación no inquiriere sobre un instante inicial sino que se encuentra completamente subjetivizada y marca la actitud del hablante hacia lo enunciado anteriormente. Es el caso del siguiente fragmento en el que el locutor marca incongruencia entre el discurso precedente y lo que él y la *doxa* comparten como saber extralingüístico:

(21) Tamaño y peso

En una crónica sobre el cultivo de frutos tropicales en Cantabria (*El País*, 26 de marzo), Jesús Delgado contaba que se han conseguido ejemplares de bábaco "cuyo tamaño oscila entre 600 y 1.000 gramos de peso". Un lector, en tono guasón, pregunta al ombudsman: "¿Qué es más grande, un kilo de plomo o un kilo de paja? ¿Desde cuándo la dimensión de las cosas se expresa en gramos?". Fue un error de pluma en el que no se reparó a la hora de ser editado el trabajo.

(España) *El País*, 02/04/1989; El ombudsman.

Vemos aquí que la ironía (*en tono guasón*) señala la incongruencia mediante dos preguntas cuya lectura 'referencial' enfatiza la percepción del error: la primera (*¿Qué es más grande, un kilo de plomo o un kilo de paja?*) deja en claro la imposibilidad de asimilar tamaño y peso (convocando conocimientos sobre el peso específico de los cuerpos); la segunda (*¿Desde cuándo la dimensión de las cosas se expresa en gramos?*), sobre la base de tal imposibilidad, pone al alocutario en la posición de buscar el origen de un estado de cosas inexistente dentro del universo compartido ya que *la dimensión de las cosas no se expresa en gramos*. El resultado es el reconocimiento explícito del desacierto: *Fue un error de pluma en el que no se reparó a la hora de ser editado el trabajo*³⁰.

²⁹ Señalamos nuevamente la posibilidad de solapamiento entre efectos de sentido: algunas interrogaciones retóricas pueden teñirse de ironía, ciertos enunciados irónicos pueden marcar particularmente la incongruencia. Sin embargo, las interrogaciones retóricas no son necesariamente irónicas, las interrogaciones irónicas no señalan uniformemente incongruencia y la marcación de incongruencia no recurre obligatoriamente a la ironía.

³⁰ En ciertos casos, *desde cuándo* puede integrar una *construcción* cuyo sentido resulta no sólo de las unidades que la componen sino también de la construcción en sí (Goldberg 1995, 2006). Es el caso, por ejemplo, de ciertos *enunciados gnómicos* (Schapira 2008: 57) en los que la construcción

Vale resaltar que no todo señalamiento de discordancia con el saber común es objeto de ironía: el sujeto hablante puede simplemente marcar incongruencia con respecto a representaciones presuntamente compartidas en intercambios dialogales, como en (22), en los que la contraposición no recurre necesariamente al sarcasmo:

(22) LOLI (Después de una pausa) Sí, has hecho bien... Ahora lo entiendo todo. (Al otro) ¿Nos vamos, Pichichi? Nos correremos una juerga en la discoteca.

PICHICHI (Como cogido por sorpresa, pues estaba escuchando, como hipnotizado, a su prima) ¿Una juerga? ¡No, no es necesario, Loli! ¡No hace falta que te sacrifiques! Porque tengo que deciros que...

LOLI (Cortándole la frase) ¿Qué cosas raras estás diciendo, Pichichi? ¿Un sacrificio correrse una juerga? ¿Desde cuándo?

PICHICHI No, si lo que quiero decir es... Que si estás cansada por el ajeteo de esta noche y... Bueno, que el que me ha llamado por teléfono era Manolo, mi compañero de piso, y me ha dicho que la otra... la pájara, para entendernos, ya se ha marchado. Así es que podemos hacerte una cama en el sofá y puedes dormir allí...

(España) 1990 Martínez Ballesteros, Antonio (1990 [ed. 1992]) *Pisito clandestino*. Madrid: SGAE.

Empleado, en este caso, como fragmento³¹, *desde cuándo* permite marcar la contradicción entre el discurso de Pichichi (*No hace falta que te sacrifiques*), retomado por Loli de manera cuasi ecoica, y la representación compartida sobre el aspecto placentero de una salida de diversión. El cotexto izquierdo (*¿Qué cosas raras estás diciendo, Pichichi?*) señala explícitamente esta incoherencia enfatizada

[*Desde cuándo* + det. + N + V en presente] evoca la incongruencia escenificando comportamientos discordantes con el 'saber común': Así, en el ejemplo (21), *¿Desde cuándo la dimensión de las cosas se expresa en gramos?* supone *La dimensión de las cosas no se expresa en gramos*. Otros enunciados de nuestro corpus: *¿Desde cuándo los muertos roncan?* (España. Sanchís Sinisterra, José (1993): *Los figurantes*. Madrid: SGAE); *¿Desde cuándo los aviones respiran?* (España. Vallejo, Alfonso (1980): *Eclipse*. Madrid: Ediciones de La Torre); *¿Desde cuándo las reinas tienen que aprender leseras?* (Chile. Serrano, Marcela (1995): *Antigua vida mía*. Madrid: Alfaguara). En consonancia con la gramática de construcciones, Traugott/Trousdale (2013: 1) describen dos fenómenos principales desde la perspectiva de la gramaticalización: (i) los cambios construccionales (*constructional changes*) que modifican una construcción existente y (ii) la construccionalización (*constructionalization*) o creación de una nueva unidad simbólica de forma y significado. En el caso que nos ocupa, la unidad [*Desde cuándo* + det. + N + V en presente], introducida por el marcador de discordancia *desde cuándo*, resulta una modificación de la construcción ya existente, con valor temporal, en la que *desde cuándo* se interpreta según su valor denotativo. Estas consideraciones, presentadas aquí a modo de esbozo, serán profundizadas en próximos desarrollos.

³¹ Nótese que, en este ejemplo, *desde cuándo* se encuentra formalmente fuera del enunciado, posibilidad que hemos señalado en apartados anteriores.

por la interrogación (*¿Un sacrificio correrse una juerga? ¿Desde cuándo?*) que activa una aseveración de signo contrario: *Correrse una juerga no es un sacrificio*. El valor pragmático de tal aseveración condiciona la respuesta del interlocutor quien de inmediato ajusta su discurso a la ‘representación’ de Loli (*No, si lo que quiero decir es...*) y marca divergencia entre sus palabras y su intención.

La falta de coincidencia entre las palabras y la realidad compartida surge entonces como indicación de *no coincidencia del decir* (Authier-Revuz 1995), en este caso, entre las palabras y las cosas, tal como se advierte no solo en (22) sino también en (23):

(23) - ¡Es Willy Barrón, y está de patino con el viejito aquel que se parece a Cantinflas! ¡Ándenle, que nos metimos en la anda, y están en asamblea general!

- Yo sigo con que es congal, y no me voy a quedar con la duda. ¡Ey, mesero!

- ¡Pérate, Milio, que es el rey David! ¡Están en asamblea!

- ¿Asamblea? *¿Desde cuándo se le nombra asamblea a semejante esquech?* Oigan cómo se insultan; miren cómo se manotean unos a otros, refriegándose las progenitoras. Una asamblea sindical no es un herradero, ni un sanquintín, ni un palenque donde se motejen de rateros los unos a los otros. Una asamblea no es imposición, ni fascismo, ni manipuleos ni cantinfladas...

(México) Mojarro, Tomás (1985): *Yo, el valedor (y el Jerásimo)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Puede observarse que *¿Desde cuándo se le nombra asamblea a semejante esquech?* señala el desajuste entre la denominación (*asamblea*, como reunión de miembros para deliberar sobre asuntos de importancia) y la realidad a la que parece referir el término (*semejante esquech* –*sketch* en la grafía de la voz inglesa– que refiere a una escena cómica)³². En la continuación del discurso parecen marcas de percepción (*oigan, miren*) que incitan a recoger pruebas de tal incoherencia: *se insultan, se manotean*. Tales evidencias permiten esbozar una definición negativa: no puede denominarse *asamblea* lo que se está viendo y oyendo. Se suma a esta inferencia la inserción de dos enunciados rectificativos coorientados con la aseveración negativa subyacente en la pregunta: *una asamblea no es un herradero, ni un sanquintín, ni un palenque [...], no es imposición, ni fascismo, ni manipuleos ni cantinfladas*.

Se advierte pues que, marcando el carácter inadecuado, según el hablante, del nombre dado a la reunión, *desde cuándo* permite escenificar la discrepancia

³² Como en el caso de (21), en este ejemplo, *desde cuándo* se presta a un tratamiento construccional, esta vez, en coocurrencia con verbos declarativos como se observa en otro ejemplo de nuestro corpus: *¿Desde cuándo en Atenas llaman casas a las pocilgas?* (España. Moix, Terenci (1986 [ed. 1993]): *No digas que fue un sueño*. Barcelona: Planeta). La existencia de convergencias entre los estudios sobre marcadores discursivos y la gramática de construcciones es señalada, entre otros, por Fischer/Alm (2013: 47-48) y Aijmer (2015: 202).

entre el discurso y los estereotipos compartidos por una comunidad cultural, comportándose así como un marcador discursivo.

Como se desprende de lo analizado hasta aquí, el estudio de enunciados efectivos provee evidencia concluyente sobre el comportamiento semántico-pragmático de *desde cuándo* como marcador de discordancia. En el siguiente apartado, aportaremos más indicios de pragmatización.

5. OTROS INDICIOS DE PRAGMATIZACIÓN

El análisis de los observables lingüísticos nos ha suministrado indicios concordantes de la existencia de empleos pragmatizados en los que *desde cuándo* cumple la función de un marcador discursivo de discordancia. Más particularmente, hemos podido esbozar una primera tipificación de sus empleos sobre la base de su comportamiento semántico-pragmático recurrente ligado a la manifestación del asombro, la expresión de la desaprobación y la escenificación de la incongruencia.

Otros rasgos permiten corroborar esta tendencia a nivel morfosintáctico y aportan más indicios de pragmatización de estos empleos no denotativos. Morfológicamente invariable, *desde cuándo* puede deslizarse hacia el exterior de la oración y emplearse como fragmento, en el caso de interrogaciones parciales elípticas (Coveney 2011: 141) que pueden constituir por sí solas un enunciado reactivo, tal el caso de (21):

(24) Estás de baja.

¿Cómo?

Estás de baja.

¿Desde cuándo? ¿De baja? Si estoy trabajando.

(España) Tesorería de la Seguridad Social, conversación cara a cara, Madrid,
27/05/91

Como se ha señalado en el apartado 2, conviene notar que, entre las características de los MD figura su contenido esencialmente procedimental y subjetivo (Traugott/Dasher 2004: 155): las partículas analizadas no contribuyen específicamente al contenido proposicional del enunciado y, por consiguiente, su empleo resulta opcional (Dostie/Pusch 2007: 4). Así, en un intercambio dialógico, un empleo pragmatizado (no referencial) de *desde cuándo*, por ejemplo (24) podría admitir una versión no idéntica pero sí próxima tal como (25):

(25) Estás de baja.

¿Cómo?

Estás de baja.

¿De baja? Si estoy trabajando.

Puede advertirse que, en (24), el disenso se manifiesta triplemente por el empleo pragmaticalizado de *desde cuándo*, la interrogación ecoica y la alusión a una realidad que el hablante plantea como discordante con el decir (no se puede estar de baja si se está trabajando). En (25) se atenúa ligeramente la carga subjetiva por la eliminación de la partícula aunque el contenido proposicional del enunciado no se ve substancialmente modificado. Tal comportamiento, que hemos detallado en apartados anteriores, responde a las características propias de los marcadores del discurso³³.

Para terminar, notemos que, marcando la actitud del hablante, *desde cuándo* puede emplearse de manera exclamativa, tal el caso de:

- (26) - Luis pide su licencia para entrar en la casa como mi pretendiente. Yo ya le dije que siendo primos no hacía falta tanta ceremonia, ¿verdad, Luis, que eso te dije? -y miraba a su primo que antes de entrar en la sala se limpiaba los pies en una esterilla de zacate.
- ¡Pero qué dices! ¡En qué artes! ¡Desde cuándo! -exclamó doña Manuela excitada mientras caía sentada de golpe en la silla.
 - Anoche, mamacita, en la misa de gallo nos comprometimos, con su anuencia de usted. ¿Verdad, Luis?
 - ¡Cuál anuencia! ¿No dicen que ya se comprometieron? ¡Válgame el cielo! ¡Pero qué he hecho yo para merecer esto! Primero Carmen, luego Sole y ahora me sales tú con Luis Maldonado. ¡Desde cuándo! ¡Luis! Por vida de Dios. ¡Desde cuándo!
 - Desde en antes tía, nomás queríamos que nos diera usted su licencia. Y ora que junte yo unos cuantos tlacos...
 - ¡Tlacos! Pero, si con el cántaro sudas, ¿qué será con el chocol, chato? ¿No te das cuenta de que no tienes ni en qué caerte muerto? ¿Crees que mi hija podría vivir en un rancho como Piedras Blancas?

(México) González, Eladia (1999): *Quién como Dios*. Madrid: Espasa Calpe.

En este fragmento, las tres ocurrencias de *desde cuándo* aparecen encuadradas por una puntuación exclamativa. Cabe recordar, a este respecto, la observación de Coveney (2011: 112) sobre la inestabilidad en el uso de signos de interrogación y exclamación, particularmente en el caso de formas consolidadas por el uso³⁴: tales transcripciones, afirma el autor, parecen marcar la preeminencia de la pragmática sobre la sintaxis habitual.

³³ Por supuesto, *desde cuándo* puede aparecer con valor temporal en interrogaciones parciales elípticas como en el ejemplo (2). Sin embargo, a diferencia de los empleos pragmaticalizados, las interrogaciones temporales no resultan opcionales puesto que su supresión afecta el contenido del enunciado. Compárese (2) y (24)-(25).

³⁴ El autor (2011: 121) cita el caso del empleo en francés de formas tales como *Où allons-nous!* (≈ ¡Adónde vamos (a ir) a parar!) o *Qu'est-ce que ça peut me faire!* (≈ ¡Qué me importa!).

En el ejemplo, la partícula marca no sólo discordancia sino también contrariedad y aflicción. Doña Manuela expresa su asombro y desaliento ante el proyecto de matrimonio de los jóvenes. Su malestar físico (*excitada mientras caía sentada de golpe en su silla*) se acompaña de un rechazo explícito marcado por una serie de tres exclamaciones: *¡Pero qué dices! ¡En qué artes! ¡Desde cuándo!* Nótese que la persistencia de la temporalidad del marcador permite una interpretación literal de parte de la joven que no parece percibir el desasosiego de su interlocutora y brinda una información temporal (*Anoche, mamacita, en la misa de gallo nos comprometimos*). Una segunda exclamación de zozobra espiritual (*¡Válgame el cielo! ¡Pero qué he hecho yo para merecer esto! [...] ¡Desde cuándo! ¡Luis! Por vida de Dios. ¡Desde cuándo!*) suscita nuevamente una respuesta referencial, en clara contradicción con el estado emocional de doña Manuela. Así, dos discursos parecen construirse en paralelo: el discurso de los jóvenes orientado por el polo de la interrogación neutra sobre una incógnita temporal (*Anoche, mamacita... y Desde en antes tía*) que parece (o decide) no percatarse de la reacción de Doña Manuela y el discurso de esta última, marcado por la expresión de su subjetividad en el que *¡Desde cuándo!* coocurre con expresiones de desazón: *¡Pero qué dices!, ¡Válgame el cielo!, ¡Pero qué he hecho yo para merecer esto!*

Se desprende del análisis de los ejemplos de nuestro corpus que *desde cuándo*, particularmente frecuente en el discurso oral informal, se presta, en su forma interrogativa o exclamativa, a la expresión de la subjetividad del hablante. En este sentido, la existencia de una relativa inestabilidad en la puntuación de los enunciados puede resultar un indicio de cambio prosódico relacionado con su evolución semántico-pragmática³⁵. Puede concluirse, entonces, tanto de su comportamiento semántico-pragmático como de otros rasgos formales expuestos en este apartado, que *desde cuándo*, en su empleo pragmaticalizado, puede ser considerado como un marcador discursivo.

En el siguiente apartado, exponemos las primeras conclusiones de este estudio.

³⁵ Si bien la secuencia *desde cuándo* acumula numerosos indicios de pragmaticalización que permiten considerarla como una partícula discursiva, podría objetarse que la expresión no exhibe los rasgos fonético-fonológicos usualmente atribuidos a los MD, a saber erosión fonética y/o ubicación entre pausas. A este respecto, cabe precisar que, en el presente trabajo, la caracterización de *desde cuándo* como marcador discursivo no se sustenta en una concepción dicotómica (*si/no*) de la inclusión categorial. En efecto, no se trata aquí de satisfacer un conjunto de condiciones necesarias y suficientes: consideramos que la categoría de los MD puede ser aprehendida según criterios de prototipicidad (Rosch 1973). Así, algunos marcadores que exhiben un mayor número de atributos típicos pueden considerarse como miembros centrales de su clase mientras que otros pueden permanecer en una posición intermedia (como *desde cuándo*) más o menos cercana al núcleo de la categoría o próxima a la periferia. Una aplicación de este criterio para el estudio de los MD puede encontrarse, por ejemplo, en Pons Bordería (2006: 82).

6. CONCLUSIONES

En el marco de la lingüística cognitiva, postulamos la emergencia, en el discurso, de una pragmatización de los empleos de *desde cuándo*. En efecto, más allá del semantismo temporal básico de la secuencia, constatamos, particularmente en intercambios dialógicos, la existencia de empleos en los que *desde cuándo* asume el rol de un marcador de subjetividad que inscribe en la realización lingüística la reacción del hablante con respecto al discurso precedente o con respecto a fenómenos compartidos en el espacio intersubjetivo.

Indicios formales de esta pragmatización son tanto el posicionamiento de las secuencias al inicio de la estructura oracional como sus empleos independientes como fragmento. Se agrega a esto la traza probable de una evolución prosódica en el empleo expresivo de la puntuación. En lo que concierne a su comportamiento semántico-pragmático como marcador discursivo, se advierte, para los casos analizados, la evanescencia del valor referencial de los componentes de la expresión y la neta predominancia de un valor procedimental y subjetivo.

El análisis de enunciados efectivos nos permitió caracterizar esta partícula como un marcador de discordancia, con modulaciones contextuales que proveen marcas de asombro, desaprobación e incongruencia. Tales valores se integran en un *continuum* que supone solapamientos entre los distintos matices de estos empleos no dicotómicos. Una atención particular merecieron las preguntas retóricas y las interrogaciones irónicas caracterizadas por la inversión de polaridad de la aserción subyacente, cambio de signo que se presenta particularmente para la expresión de la reprobación y la manifestación de incongruencia.

Al término de este breve recorrido, algunos aspectos requieren una profundización, entre otros, un estudio sistemático de las coocurrencias de *desde cuándo* con formas tales como *pero* o *y*, un examen más detallado de la relación entre interrogación y exclamación, un estudio de la prosodia sobre la base de un corpus oral que permita analizar en detalle las marcas que diferencian empleos referenciales y pragmatizados. Esta primera aproximación abre pues nuevas pistas para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AIJMER, Karin (2015): "Pragmatic markers", en: Aijmer, Karin/Rühlemann, Christof (eds.): *Corpus Pragmatics. A Handbook*. Cambridge: Cambridge University Press, 195-218.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude/DUCROT, Oswald (1981): "Interrogation et argumentation", *Langue Française* 52, 5-22.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1995): *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucle réflexives et non coïncidence du dire*. Paris: Larousse.
- BARNES, Janet (1984): "Evidentials in the Tuyuca verb", *International Journal of American Linguistics* 50, 55-271.
- BENVENISTE, Émile (1966): *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.

- BERRENDONNER, Alain (2002): "Portrait de l'énonciateur en faux naïf", *Semen* 15. Disponible en: <http://semen.revues.org/2400> (Consultado 19 junio 2014)
- BIBER, Douglas/FINEGAN, Edward (1989): "Styles of stance in English: Lexical and Grammatical Marking of Evidentiality and Affect", *Text* 1, 93-124.
- BORILLO, Andrée (1978): *Structure et valeur énonciative de l'interrogation totale en français*. Tesis doctoral. Aix-en-Provence: Université de Provence.
- BRES, Jacques (2010): "L'ironie, un cocktail dialogique?", en: Neveu, Franck/Muni Toke, Valelia/Durand, Jacques/Klingler, Thomas/Mondada, Lorenza/Prévost, Sophie (eds.): *Actes du 2^e Congrès Mondial de Linguistique Française*. Disponible en: http://www.linguistiquefrancaise.org/articles/cmlf/abs/2010/01/cmlf2010_000093/cmlf2010_000093.html (Consultado 24 agosto 2011)
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2008): "Presentación", en: Briz Gómez, Antonio/Pons Bordería, Salvador/ Portolés Lázaro, José (coord.): *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*. Disponible en: <http://www.dpde.es> (Consultado 15 julio 2014)
- CADIOT, Pierre/NEMO, François (1997): "Propriétés extrinsèques en sémantique lexicale", *Journal of French Language Studies* 7, 2, 127-146.
- CADIOT, Pierre/VISETTI, Yves-Marie (2001): *Pour une théorie des formes sémantiques. Motifs, profils, thèmes*. Paris : Presses Universitaires de France.
- CHOI-JONIN, Injoo/LAGAE, Véronique (2011): "Les emplois absolus de la préposition depuis", *Studii de lingvistică* 1, 45-64.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1996). *Usos prepositivos en español*. Murcia: Universidad de Murcia.
- COVENEY, A. (2011). "L'interrogation directe", *Travaux de linguistique* 2, 63, 112-145.
- DE BRUYNE, Jacques (1999): "Las preposiciones", en: Bosque Muñoz, Ignacio/Demonte Barreto, Violeta (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 657-703.
- DENDALE, Patrick/TASMOWSKI, Liliane (1994): "Présentation. L'évidentialité ou le marquage des sources du savoir", *Langue Française* 102, 3-7.
- DOSTIE, Gaétane (2004): *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs. Analyse sémantique et traitement lexicographique*. Bruxelles: De Boeck-Duculot.
- DOSTIE, Gaétane/PUSCH, Claus D. (2007). "Présentation. Les marqueurs discursifs. Sens et variation", *Langue Française* 154, 3-12.
- DUCROT, Oswald (1984): *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- ERMAN, Britt/KOTSINAS, Ulla Britt (1993): "Pragmaticalization : the case of *ba'* and *you know*". *Studier I modern sprakvetenskap* 10, 76-93.
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria (1999): "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos", en: Bosque Muñoz, Ignacio/Demonte Barreto, Violeta (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 3929-3991.
- FISCHER, Kerstin (2006): "Towards an understanding of the spectrum of approaches to discourse particles: introduction to the volume", en: Fischer, Kerstin (ed.): *Approaches to Discourse Particles*. Amsterdam: Elsevier, 1-20.
- FISCHER, Kerstin/ALM, Maria (2013): "A radical construction grammar perspective on the modal particle-discourse particle distinction", en: Degand, Liesbeth/Cornillie, Bert/

- Pietrandrea, Paola (eds): *Discourse Markers and Modal Particles. Categorization and description*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 47-87.
- FONTANIER, Pierre (1977 [1830]): *Les figures du discours*. Paris: Flammarion.
- FRANCKEL, Jean-Jacques (1989): *Étude de quelques marqueurs aspectuels du français*. Genève: Librairie Droz.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1987): *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar Universidad.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- GOLDBERG, Adele E. (1995): *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
- GOLDBERG, Adele E. (2006): *Constructions at work. The nature of generalization in language*. Oxford/New York: The Oxford University Press.
- GUENTCHÉVA, Zlatka (2004): "La notion de médiation dans la diversité des langues", en: Delamotte-Légrand, Régine (dir.), *Les médiations langagières, Volume I, Des faits de langue aux discours*. Rouen: Publications de l'Université de Rouen, 11-33.
- HOPPER, Paul (1987): "Emergent Grammar". *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 139-157.
- HOPPER, Paul (1991): "On some principles of grammaticization", en: Traugott, Elizabeth Closs/ Heine, Bernd (eds.): *Approaches to Grammaticalization*, Vol 1. *Focus on theoretical and methodological issues*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 17-36.
- HOPPER, Paul/TRAUGOTT, Elizabeth Closs (2003 [1993]): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JACQUES, François (1981): "L'interrogation, force illocutoire et interaction verbale", *Langue Française* 52, 70-79.
- KAY, Paul/FILLMORE, Charles J. (1999): "Grammatical constructions and linguistic generalizations: the *What's X doing Y* construction", *Language* 75, 1-34.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1991): "L'acte de question et l'acte d'assertion: opposition discrète ou continuum?", en: Kerbrat-Orecchioni, Catherine (ed.): *La question*. Lyon: P.U.L., 87-111.
- KOSHIK, Irene (2005): *Beyond Rhetorical Questions: Assertive questions in everyday interaction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- LAGAE, Véronique (2013): "Marqueurs du point de départ spatial et temporel antéposés: une comparaison de *depuis*, *dès* et *à partir de*". *Corela, Numéro thématique Langue, espace, cognition*. Disponible en: <http://corela.edel.univ-poitiers.fr/index.php?id=2820> (Consultado 19 junio 2014)
- LAKOFF, George (1987): *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- MARTIN, Robert (1986): *Langage et croyance. Les «univers de croyance» dans la théorie sémantique*. Bruxelles: Pierre Mardaga.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia/MONTOLÍO DURÁN, Estrella (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.

- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia/PORTOLÉS LÁZARO, José (1999): "Los marcadores del discurso", en: Bosque Muñoz, Ignacio/Demonte Barreto, Violeta (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 4051-4214.
- MEILLET, Antoine (1958 [1912]): "L'évolution des formes grammaticales", en: Meillet, Antoine, *Linguistique historique et linguistique générale*. Paris: Champion, 131-148.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella (2002): *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.
- MORERA PÉREZ, Marcial (1988): *La estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de uso*. Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- PONS BORDERÍA, Salvador (1998): *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia: Cuadernos de Filología. Universidad de Valencia.
- PONS BORDERÍA, Salvador (2006): "A functional approach to the study of discourse markers", en: Fischer, Kerstin (ed.): *Approaches to Discourse Particles*. Amsterdam: Elsevier, 77-99.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Disponible en: www.rae.es (Consultado 30 junio 2014)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Corpus de referencia del español actual, Banco de datos (CREA) Disponible en: www.rae.es (Consultado 31 marzo 2014)
- RODRÍGUEZ SOMOLINOS, Amalia (2011): "Présentation. Les marqueurs du discours - approches contrastives", *Langages* 184, 3-12.
- ROSCH, Eleanor (1973): "Natural categories", *Cognitive Psychology* 4, 3, 328-350.
- SAUERWEIN SPINOLA, Sybille (2000): *La représentation critique du discours de l'autre : le questionnement oppositif*. Münster: Lit Verlag.
- SCHAPIRA, Charlotte (2008): "Événement et double itération dans l'énoncé gnominique", *Langages* 169, 57-66.
- TRAUOGOTT, Elizabeth Closs (2010): "(Inter)subjectivity and (inter)subjectification: A reassessment", en: Davidse, Kristin/Vandelanotte, Lieven/Cuyckens, Hubert (eds.): *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*. Berlin/New York: De Gruyter Mouton, 29-71.
- TRAUOGOTT, Elizabeth Closs/DASHER, Richard B. (2004): *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TRAUOGOTT, Elizabeth Closs/TROUSDALE, Graeme (2004): *Constructionalization and Constructional Changes*. Oxford: Oxford University Press.
- TRUJILLO, Ramón (1971): "Notas para un estudio de las preposiciones españolas", *Thesaurus* 26, 2, 234-279.
- VINCENT, Diane/LAFOREST, Marty/NICOLE, Julie (1995): "L'étonnement et l'étonnant dans le discours oral spontané", *Faits de langues* 3, 6, 121-130.
- VICTORRI, Bernard/FUCHS, Catherine (1996): *La polysémie. Construction dynamique du sens*. Paris: Hermès.

